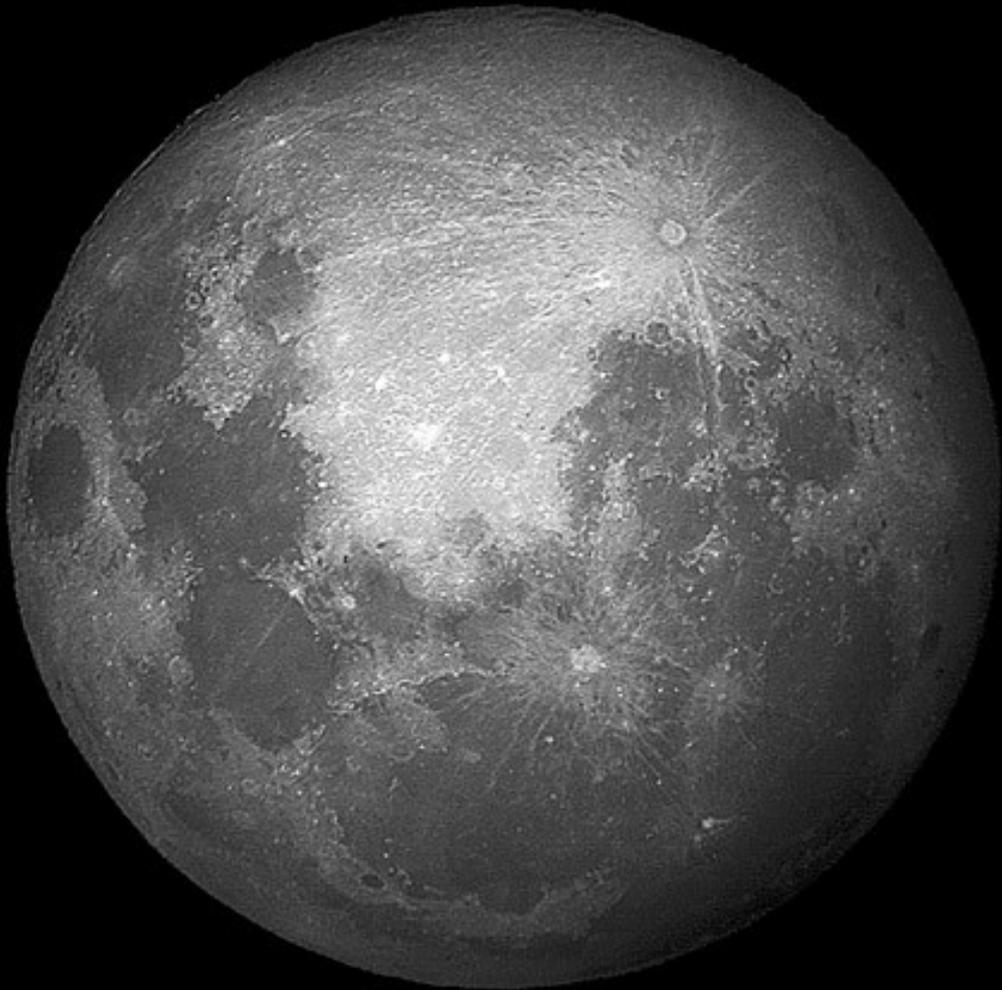


Proyecto catequistas
Santa María Madre de Dios





	Documento 0
Introducción	
	Documento 1
Claves para evangelizar con alegría	
	Documento 2
Qué es evangelizar: kerigma, catequesis y parénesis	
	Documento 3
El horizonte: las cinco dimensiones de la pastoral	
	Documento 4
Entrando a definir. Glosario	
	Documento 5
Claves catecumenales	
	Documento 6
La peregrinación por la etapa de misión	
	Documento 7
Etapas de la peregrinación catecumenal	
	Documento 8
Catequesis en la etapa pastoral	
	Documento 9
Opciones pedagógicas. Metodología catequética	
	Documento 10
Análisis de la realidad	
	Documento 11
Los pasos de etapa	
	Documento 12
Entrada al catecumenado	
	Documento 13
Indicadores de madurez I	
	Documento 14
Indicadores de madurez II	
	Documento 15
Acompañamiento personal	
	Documento 16
Proyecto personal	
	Documento 17
Una tarea colegiada	



1. Los santos padres emplearon una metáfora para referirse a la Iglesia: el *mysterium lunae*: la Iglesia es como la luna, un astro capaz de ofrecer luz.
2. Tanta que ojalá hayas tenido la suerte de caminar una noche de luna llena por el campo para comprobar que no es necesaria una linterna o un frontal.
3. Con esta luz es capaz de romper la noche y disipar las oscuridades hasta poder ofrecer cierto sosiego frente a la negrura de una noche cerrada.
4. Por otra parte, su luz tiene un especial encanto que convierte la oscuridad en un espacio de intimidad y de encanto que ha sido cantado por poemas y cantares.
5. Pero la luz de la luna no es propia, es reflejada, proyectada de la del sol que es la fuente verdadera de luz.
6. Siguiendo la metáfora, la Iglesia quería expresar, de sí misma, que su naturaleza no es ser la luz, sino reflejar la que procede de la fuente primera, de Dios.
7. El ciclo lunar se convierte, también, en metáfora de la dinámica eclesial: tiene periodos de plenitud, crecientes, decrecientes... incluso de oscuridad en la luna nueva... Del mismo modo, la Iglesia, peregrina, acepta con humildad sus distintos ciclos de luz.
8. El catequista es un enviado por parte de la Iglesia para transmitir a otros la luz, pero en esta dinámica de la luna, de la conciencia de reflejar lo que no es propio, de renunciar a querer deslumbrar con la propia luz, en la humildad de conocer sus propios ciclos, fortalezas y miserias.



*A propósito de la lectura compartida de **Evangelii gaudium**.*

1. La catequesis es una tarea cuyo principal inspirador y motor es Dios. A través de la Iglesia se lleva a cabo esta oferta que quiere serlo de alegría y plenitud para las personas. Esto requiere no olvidar nunca que somos «ocasión», instrumento en manos de Él. (n.12).
2. En este sentido, la convicción de que «Él nos amó primero» es la clave que explica la vocación de cualquier catequista. Somos aquellos que, conscientes de este don queremos transmitirlo a quienes acompañamos.
3. El encuentro con Dios es el mayor tesoro. Profundizar en ello genera un gozo que es necesario transmitir. En esta comunicación descubrimos la alegría que implica la entrega a los otros.
4. Perder la referencia a este encuentro abre las puertas a incorporar dinámicas «corruptas» en nuestra tarea: protagonismos, celos, tensiones...
5. Es muy importante la actitud que el Papa denomina «memoriosas». El recuerdo de aquellos que fueron evangelizadores para nosotros. También tenemos experiencias de recuerdos de daño. Esto se traduce en una responsabilidad que recae sobre nuestra tarea.
6. Las programaciones, las estructuraciones, no deben difuminar la importancia de la atención a las personas.
7. La preocupación no puede ceñirse a los que conviven con nosotros. Necesitamos una actitud de «continua misión» que nos lance a buscar los puntos de conexión con la realidad de los no creyentes.
8. Necesitamos superar las actitudes que nos lanzan a «cosificar» la fe. Traducirlas a normas, tradiciones, que dificultan su explicación.
9. El mensaje es sencillo. Necesita de envoltorios, de programaciones sin olvidar la fuerza del núcleo de la experiencia de la fe.
10. Necesitamos esforzarnos en acercar los puntos doctrinales de la catequesis a las circunstancias de la persona concreta. Así es posible «oler a oveja», sentir con ellas, acercarnos.
11. La parroquia puede convertirse en un espacio de comodidad y protección que nos mueva a dinámicas cómodas que nos hagan perder la referencia de la valentía que exige la evangelización.
12. La parroquia, la Iglesia, deben ser un espacio en el que beber y alimentarse para encontrar las motivaciones que impulsan a formarse, replantearse las cosas.
13. La evangelización no se logra por proselitismo, sino por atracción. Eso presupone la pasión que hace que las vivencias estén desarrolladas y arraigadas en nuestro interior.
14. Necesitamos cultivar una espiritualidad que profundice en el disfrute, en la alegría, en la sonrisa.



A propósito de la formación de catequistas curso 2018-2020.

1. La reflexión sobre la evangelización, su naturaleza y condiciones es uno de los temas suscitados en el Concilio Vaticano II y que forma parte de su herencia.
2. La cuestión fue abordada en un documento decisivo: *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI y ha vuelto a ser señalada como especialmente relevante en *Evangelii gaudium* del papa Francisco.
3. En estos documentos se parte de una primera convicción: no puede darse por evidente la transmisión de la fe a través de la cultura que se había producido durante el periodo denominado de Cristiandad. Es más, incluso es cuestionable que pudiera asegurarse una transmisión de la fe con esta dinámica.
4. Esta convicción exige afrontar el esfuerzo de transmitir la buena noticia y hacerla comprensible a las personas de cada tiempo y cultura.
5. En el número 18, *Evangelii nuntiandi* ofrece una definición de evangelización: «Evangelizar significa para la Iglesia **llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad** y, con su influjo, transformar desde dentro, **renovar a la misma humanidad**: "He aquí que hago nuevas todas las cosas" (Ap 21,5). Pero la verdad es que no hay humanidad nueva si no hay en primer lugar hombres nuevos con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio. La finalidad de la evangelización es por consiguiente este cambio interior y, si hubiera que resumirlo en una palabra, lo mejor sería decir que la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de **convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad** en la que ellos están comprometidos, **su vida y ambiente concretos**».
6. El documento continúa reflexionando sobre el contenido de la evangelización, de la nueva noticia. En el nuevo testamento se aprecia una evolución: Jesús de Nazaret tiene **el anuncio del Reino de Dios** como centro de su mensaje; sin embargo, Pablo y la teología posterior, no anuncian tanto el Reino de Dios sino que **Jesús de Nazaret es el Cristo, el Hijo de Dios**. Estos dos se pueden considerar los mensajes fundamentales de la evangelización pero se despliegan en una red de aprendizajes, meditaciones, implicaciones en los distintos órdenes de la vida que permiten alcanzar la transformación profunda que señala el número 18.
7. Esta complejidad puede llegar a generar cierta confusión. Hay una jerarquía dentro de las verdades de fe y en *Evangelii gaudium* el papa Francisco señala, también, la necesidad de reconocer una jerarquía en las *verdades morales* (EG 36 y 37).
8. En orden a evitar estas confusiones, la Iglesia ha señalado una distinción importante entre *kerigma*, *catequesis*, y *parénesis*.
9. Por *kerigma* se entiende el anuncio de la esencia del cristianismo y de su espiritualidad. Se trata de la ver-



dadera buena noticia que debe ser anunciada. Su contenido es «relativamente» reconocible y abarcable:

1. La realidad no se explica solo por el mecanicismo: existe una dimensión trascendente.
2. Esta realidad no es solo simbólica y espiritual: ¡Está habitada!
3. En ella podemos sentir y experimentar que hay un Dios que sale a nuestro encuentro.
4. En su esfuerzo de comunicación Dios ha buscado distintas formas de acercamiento y en el momento culmen de la historia lo ha hecho encarnándose en su Hijo.
5. A través de Cristo: de su Predicación, de su anuncio del Reino, de sus parábolas, de sus gestos, de sus signos salvíficos, de sus discursos, del testimonio de su vida, del significado de su muerte en Cruz...; a través de todo ello podemos comprender el verdadero rostro de Dios.
6. Este es el Dios Abba, de la misericordia, del amor, de la justicia, de la preocupación por los frágiles, de la providencia y de la Resurrección.
7. De este anuncio del Reino y de la certeza de que Jesús no es solo un profeta sino el Hijo de Dios se extraen consecuencias que cambian la vida de la persona: a) la vida tiene más fuerza que la muerte; b) el bien que el mal; c) la vida en Dios no termina con la muerte biológica; d) es posible superar el odio y el rencor en la reconciliación; e) la persona no se entiende aislada, sino en la relación fraterna a *imagen y semejanza de Dios*; f) es posible trabajar por una justicia que se ofrece como un signo histórico del Reino.
10. Por *catequesis* se entiende un proceso más largo y continuado que ofrece al creyente la ocasión de comprender el conjunto de las verdades de fe, el Credo y su alcance, las implicaciones de las convicciones que forman el *kerigma*.
11. Por *parénesis* se entiende un proceso posterior a la primera formación en la fe y que comprende, particularmente, la vivencia de la fe en relación a claves en relación a la Moral, la vida sacramental o la presencia en la vida pública.



Documento 3
El horizonte: las cinco dimensiones de la pastoral

La evangelización parte de una experiencia que se expresa a través de cinco acciones. La tradición de la Iglesia, el propio Benedicto XVI en *Deus Caritas Est*, nos recuerda que la Iglesia es Sacramento Universal de Salvación (LG 22), signo del amor de Dios entre las personas, cuando es capaz de expresarse a través de estas cinco. Estas vertebran todo nuestro trabajo pastoral y constituyen el horizonte de madurez al que queremos acompañar a la comunidad y a cada uno de sus miembros.



Misión o el esfuerzo de anunciar y dar a conocer a Dios.

Anunciarlo desde la alegría a quienes no lo conocen o no lo viven.

Es la preocupación por los alejados con quienes nos une un vínculo de fraternidad y de convivencia en el territorio de la parroquia.



Caridad o el arte de traducir la fe en amor hacia los necesitados.

El compromiso con las situaciones de desigualdad y injusticia de nuestro entorno.

Un esfuerzo que es asistencia ante la urgencia, promoción para devolver oportunidades a las personas y transformación de la sociedad en el horizonte del desarrollo.



Comunión o el arte de vivir fraternalmente, apoyados en lo justo y buscando dar testimonio de unidad.

Es el aprendizaje de sabernos vinculados y necesitados.

El desarrollo del cuidado mutuo en el que el Espíritu se manifiesta.



Liturgia o el arte de sentir y experimentar a Cristo Resucitado en la oración y los sacramentos.

Es el cultivo de la interioridad, el silencio y el itinerario de búsqueda espiritual que posibilita la experiencia de nueva alianza en el Dios de Jesucristo.



Catequesis o el esfuerzo de ayudar a que las personas puedan dar razón de su esperanza.

Situarla la última no es rebajar su importancia sino recordar que carece de sentido sin referencia a las otras cuatro.

Como si se tratara de la paleta de un pintor, en cada ámbito pastoral mezclamos estas dimensiones de forma apropiada y particular.



Pastoral: Conjunto de acciones que procuran la transmisión de la fe en el Resucitado. Es llevada a cabo por la comunidad eclesial. Se articula a través de cinco acciones fundamentales: anuncio-catequesis-liturgia-caridad y comunión.

Trabajo de anuncio: Conjunto de acciones que tienen por objeto anunciar la noticia de Cristo Resucitado a los que no conocen a Dios o a quienes conociéndolo, no han establecido una alianza con él. Corresponde a la etapa de anuncio.

Itinerario catecumenal: Proceso meditado, programado y articulado que busca las condiciones más propicias para que la persona llegue a la madurez de la fe. Presupone una voluntad clara y definida de emprender el seguimiento de Jesús. Corresponde a la etapa de catequesis.

Itinerario catequético: Proceso pedagógico que adapta el itinerario catecumenal a los distintos contextos culturales, sociales, momentos antropológicos ... En estos itinerarios, las claves universales de la Iglesia se concretan en una metodología y una pedagogía concreta.

Etapas catequéticas: Distintos momentos previstos para suscitar la evolución en el crecimiento de la fe de los catecúmenos. Tradicionalmente suele establecerse en relación con la Trinidad.

Pasos de etapa: Momentos celebrativos que tratan de visibilizar la evolución de los catecúmenos y que permiten comprender cómo el Espíritu es el verdadero impulsor de este crecimiento.

Escrutinios: Momentos de reflexión comunitaria en los que se trata de evaluar el crecimiento de un grupo y de sus catecúmenos concretos.

Programación anual: Esfuerzo de planificación que trata de encarnar los itinerarios catequéticos a las circunstancias concretas de un curso de trabajo.

Criterios pastorales: Conjunto de principios teológicos inspiradores.

Estrategias catequéticas: Conjunto de opciones pedagógicas que tratan de encarnar el mensaje evangélico en la capacidad comprensiva del catecúmeno.

Temario: Conjunto de centros de interés que, dentro de una programación anual, permiten articular el trabajo con los catecúmenos. Suelen estructurarse según la metodología del ver-juzgar y actuar.



1. Según la tradición de los catecumenados de la Iglesia primitiva, retomado tras el Concilio Vaticano II en el RICA, se pueden distinguir tres momentos distintos en el catecumenado.

Anuncio o misión.

Catecumenado propiamente dicho.

Etapas pastorales.

Misión



Catequesis



Pastoral



2. En cada uno de los momentos podría distinguirse una metodología y una finalidad concreta.

En el momento del Anuncio la finalidad perseguida es una opción inicial por parte del futuro catecúmeno. La opción consiste en una decisión libre y consciente de iniciar el seguimiento de Jesús.

En el momento del Catecumenado la finalidad perseguida es la formación propiamente dicha, según el itinerario del Credo católico y buscando capacitar a los catecúmenos para dar razón de la fe.

En el momento de la Etapa Pastoral la finalidad perseguida es la vivencia cotidiana y encarnada de la fe en un contexto cultural, social y personal.



3. Estas finalidades sugieren una metodología.

En el momento del Anuncio la metodología podría ser eminentemente antropológica, esto es, buscando la reflexión acerca de los interrogantes profundos de cada persona. Se trata, en definitiva, de mostrar que la fe tiene una palabra que ofrecer a esos interrogantes. En palabras de Gaudium et Spes, que Cristo es la respuesta a los interrogantes profundos de toda persona.

En el momento del Catecumenado la metodología ha de ser eminentemente doctrinal y expositiva buscando una estructuración, una exposición sistemática de la fe que asegure la transmisión de la fe católica y su razonabilidad.

En el momento de la Etapa Pastoral la metodología ha de ser eminentemente vivencial, se retoman los interrogantes, ahora en diálogo con la vida cotidiana. Se trata de una etapa práctica, donde se trata de mostrar cómo la fe es un don, un regalo para la vida cotidiana y encarnada.



4. Esta metodología requiere el desarrollo de una serie de líneas transversales de trabajo que se corresponden con las dimensiones planteadas como horizonte de la pastoral. Al modo de lo que en pedagogía hoy denominamos como competencias, se trata de que la persona pueda adquirir una madurez en cinco dimensiones interde-



pendientes e inseparables: a) capacidad de anunciar la fe vivida; b) capacidad de mostrar la razonabilidad de la fe; c) capacidad de vivir la fe como experiencia litúrgica; d) capacidad de traducir la fe en un compromiso social y en una opción preferencial por los pobres y d) capacidad de vivir la fe en el marco de la comunión, en pequeños grupos, en la iglesia parroquial, local y universal.

5. Retomando la tradición del catecumenado antiguo y las claves recogidas en el RICA, un proceso catecumenal es una experiencia que se enmarca en la Historia de Salvación y que, por tanto, ha de ser protagonizada y dinamizada por el Espíritu. Esto se verifica en una serie de celebraciones litúrgicas que articulan y marcan el itinerario de crecimiento en la fe. Dentro de estas herramientas pueden ser localizadas:

Pasos de etapa.

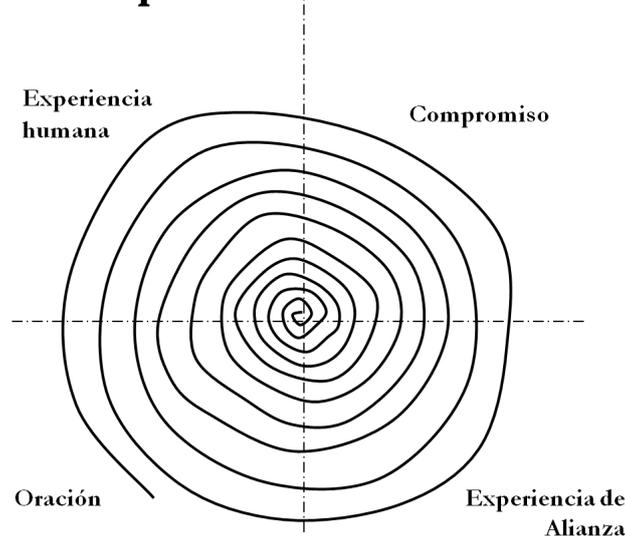
Escrutinios.

Y, por supuesto, la celebración del gran sacramento de la iniciación cristiana.

6. La duración del itinerario del proceso catecumenal puede ser establecida en función de diversos criterios. Se han empleado criterios temporales (una etapa por año), o en función del trabajo de temarios... La pedagogía pastoral actual sugiere que la duración se establezca según criterios de madurez. Así se articuló, también, en la Iglesia primitiva. Existen numerosas herramientas para trabajar en esta dinámica.

7. La metodología de aprendizaje de la catequética tiene unas características particulares que responde a la complejidad de un itinerario de esta naturaleza tanto por la cosmovisión que presupone, como por la totalidad de dimensiones de la persona a la que atañe. Es preciso, por este motivo, comprender que la metodología debe ser comprendida en una dinámica espiral y no lineal.

Una acción catequética de inspiración catecumenal





En una formación de carácter intelectual sí es posible plantear una dinámica lineal en la que los aprendizajes se sumen a los previos. Pero el desarrollo de la persona siempre exige un aprendizaje en espiral donde hay centros de interés que *se repiten*, por los que se *transita en distintas ocasiones* para poder evaluar el crecimiento progresivo.

8 En fidelidad a estas claves, los materiales concretos que dinamicen el proceso de crecimiento en la fe resultan secundarios. Concretando algunos aspectos que sí pueden considerarse genéricos, podrían concretarse:

Anuncio:

Temas en torno a interrogantes existenciales .

¿Qué es la persona?

¿Por qué existe el mal?

La libertad humana.

La necesidad de aceptar la limitación humana.

La esperanza.

El sentido.

La posibilidad de sentir a Dios...

Catecumenado:

Creo en Dios Padre:

Las metáforas de Dios en el AT.

Los profetas.

La historia de salvación...

Creo en Dios Hijo:

El contexto histórico de Jesús de Nazaret.

La experiencia de Dios como Hijo.

Las tentaciones.

El Bautismo.

Jesús predica en parábolas.

Jesús predica con signos.

El sentido de la Cruz.

La experiencia del Resucitado...



Creo en Dios Espíritu:

La experiencia del Espíritu Santo.

La Historia de Salvación.

La Iglesia.

Los sacramentos.

El papel de los laicos en la Iglesia.

El compromiso socio-político.

...

Etapa Pastoral:

Metodología de Revisión de Vida.



La etapa de misión requiere una adaptación a las inquietudes antropológicas de los participantes.

Esta tarea es más sencilla cuando se trata del trabajo con adultos. En momentos anteriores la necesidad pasa por adaptarse a la Psicología evolutiva y sus distintas etapas.

Esto condiciona el modo de trabajo donde se exige un esfuerzo por aproximarnos a los interrogantes de los receptores para mostrar cómo la fe tiene una luz que permite iluminarlos y orientarlos en sentido.

Esto exige una gran flexibilidad por parte del catequista y un esfuerzo por estar a la escucha de interrogantes que pueden hacer que cada año los temas a tratar puedan variar.

Sin embargo, esta flexibilidad no impide que pueda haber una cierta sistematización y un itinerario transversal que permita cierto aprendizaje cognitivo previo a la etapa catecumenal.

Etapa de misión						
Primero preas	Segundo preas	Tercero preas	Cuarto preas	Primero juveniles	Segundo juveniles	Tercero juveniles
Trabajamos con inquietudes	Trabajamos con inquietudes	Trabajamos con inquietudes	Trabajamos con inquietudes	Trabajamos con inquietudes	Trabajamos con inquietudes	Trabajamos con inquietudes
Tema Personajes AT	Tema Personajes NT	Tema Personajes Iglesia	Tema Personajes que se encontraron con Jesús	Tema Parábolas	Tema Símbolos bíblicos	Tema Lugares bíblicos
Envoltorio Cofre del tesoro	Envoltorio	Envoltorio Concurso	Envoltorio No	Envoltorio No	Envoltorio No	Envoltorio No



El catecumenado se rige, fundamentalmente por el recorrido del Credo. En él se condensan, sin agotarlo los temas fundamentales que nos permiten «dan razón de nuestra esperanza» (1 Pe 3,15).

En la Iglesia existen distintas formulaciones, lo que nos indica que admite variaciones en su formulación ligadas a los distintos momentos culturales e históricos.

El Concilio Vaticano II empleó una bella metáfora para referirse a la Iglesia como Pueblo de Dios. Tratando de explicar su carácter histórico y evolutivo se refería a ella como la que ha participado de «Un tiempo del Padre», «Un tiempo del Hijo» y «Un tiempo del Espíritu». Esta fórmula sugiere ya un itinerario para hacer partícipes a los catecúmenos del don de la fe.

Tiempo del Padre. (Primera etapa de catecumenado).

Ocasión para trabajar desde el antiguo testamento.

1. Dios se manifiesta en la historia concreta. (Geografía / etapas históricas).
2. Dios escuchó nuestro grito en la esclavitud. (Egipto / Éxodo).
3. Dios nos liberó en el momento de extremo peligro (Mar Rojo / Éxodo).
4. Dios escuchó nuestras quejas (Fuente de Meribá / Números).
5. Dios guía nuestro paso por el desierto (Desierto / Éxodo / Números).
6. Dios establece una alianza (Sinaí / Éxodo).
7. Dios cumple sus promesas (Tierra prometida / Josué).
8. Dios se hace presente en lo sagrado (Templo)
9. Dios denuncia a través de los profetas. (Isaías).
10. Dios se hace presente en los fracasos (Jeremías / Caída de Jerusalén - Babilonia / Ezequiel).
11. Dios se hace presente en la pobreza (Viuda / Pobre / Huérfano). (Amós).
12. Dios se hace presente en el amor erótico (Cantar de los Cantares).
13. Dios se hace presente en la oración. (Salmos).
14. Dios se hace presente en la tristeza. (Lamentaciones).
15. Dios se hace presente en la reconstrucción. (Segundo templo / Nehemías y Esdras).
16. Dios es creador. (Génesis).
17. Dios en la sabiduría. (Sabiduría).
18. Dios en el sufrimiento injusto. (Job).
19. Dios en la tentación de huir. (Jonás).
20. Dios, en el mesías humilde. (Isaías).



Tiempo del Hijo. (Segunda etapa de catecumenado).

Ocasión para trabajar desde los evangelios.

1. El mundo histórico de Jesús de Nazaret. (El Hijo se hizo carne).
2. Los grupos sociales en tiempos de Jesús.
3. Jesús, el Hijo de Dios (bautismo).
4. Jesús en el desierto.
5. Jesús escoge a doce.
6. Ha llegado el Reino: Bienaventuranzas.
7. ¿Quién es este? Un día en la vida de Jesús. (Marcos).
8. Jesús anuncia el Reino con parábolas.
9. Jesús anuncia el Reino con signos milagrosos.
10. La autoconciencia de Jesús.
11. Los aprendizajes de Jesús. (Sirofenicia).
12. Al otro lado del lago. Dios es para todos. (Samaritana).
13. La incompreensión de los discípulos. (Santiago y Juan).
14. El rechazo de los judíos.
15. Jesús y los pobres, y las mujeres.
16. Jesús: el «Siervo de Yahvé».
17. La Nueva Alianza de Jesús.
18. Getsemaní. (La experiencia de Dios en la angustia).
18. Juzgado por blasfemo.
19. Muerto en la Cruz.
20. Cristo ha resucitado.
21. Los títulos con los que Jesús fue nombrado.



Tiempo del Espíritu. (Tercera etapa de catecumanado).

Ocasión para trabajar desde las cartas pastorales y el libro de los Hechos de los Apóstoles.

1. Tenían que ser doce.
2. Un nuevo bautismo: Pentecostés.
3. Emaús. Es necesario comprender a Dios de forma nueva.
4. Pablo, camino de Damasco.
5. Pablo, apóstol de los gentiles.
6. La fe se verifica en obras (St).
7. Dios en las dificultades de la comunidad (1 Pe).
8. Dios es amor. (1 Jn. 2 Jn).
9. La historia está presidida por Dios. (Ap).
10. La Nueva Jerusalén. (Ap).
11. La Iglesia es misterio: Sacramento Universal de Salvación.
12. La Iglesia es Pueblo de Dios.
13. Un edificio construido sobre las aguas del bautismo.
14. La Iglesia del Concilio Vaticano II.
15. De lo que hemos visto y oído.

La Iglesia se expresa a través de las cinco acciones del pueblo de Dios.

16. Dios se manifiesta en los sacramentos.
17. Sacramento del bautismo / eucaristía / confirmación.
18. Sacramento del matrimonio.
19. Sacramento del orden sacerdotal.
20. Sacramento de la reconciliación.
21. Sacramento de la unción de enfermos.



En el catecumenado antiguo, como epílogo a la formación de los nuevos bautizados, después de un año de especial intensidad en la preparación, tras unas últimas semanas de preparación inmediata de cuaresma; llegaba, por fin, la ansiada Vigilia de Pascua y la recepción del Sacramento de la Iniciación Cristiana que comprendía el bautismo, la confirmación y la Eucaristía.

Se abría, entonces, un último proceso de catequesis. Liderado, directamente, por el obispo y del que eran receptores los nuevos bautizados.

Eran catequesis sintéticas, como una especie de síntesis de todo el proceso vivido. Se impartían durante las semanas de Pascua.

Por este motivo recibieron el apelativo de “kerigmáticas”, del griego kerigma, que significa lo nuclear, lo esencial. O parenéticas, en cuanto se refieren a la vivencia de la fe encarnada en la vida.

El proceso que vivían los antiguos catecúmenos, sigue teniendo validez en la actualidad. Al término de un proceso catecumenal, surge la inquietud en torno al método de trabajo que ha de ser seguido.

Desde nuestra experiencia como catequistas de jóvenes, sugerimos el siguiente itinerario, entendiendo que podría dedicarse un año a cada uno de estos núcleos temáticos:

1. Trabajo en torno a un evangelio completo. Quizá con preferencia de Marcos, por su sencillez, por el valor otorgado a los discípulos. Muy oportuno, también, el de Lucas, con su preocupación por la misericordia de Dios.
2. Padrenuestro.
3. Credo. (Esta es nuestra fe. Teología para universitarios. González Carvajal).
4. Bienaventuranzas. (Conferencias del Padre Chércoles).
5. Catequesis en torno a los personajes vocacionados en la Biblia. Por su relación directa con el momento vital que atraviesan estas personas en la etapa de toma de decisiones vitales.
6. Claves para la presencia pública.
7. Encíclicas. *Populorum progressio* / *Evangelii nuntiandi*.



Metodología del Ver / Juzgar / Actuar / Celebrar

1. Es el método sugerido por Juan XXIII en *Mater et magistra* como herramienta privilegiada para el análisis creyente.
2. Lo había tomado de la metodología de la Acción Católica que, en tiempos de Pío XII, había comenzado a reivindicar el papel del laicado dentro de la Iglesia.
3. El Concilio Vaticano II lo empleó, de forma implícita, para llevar a cabo la renovación pretendida por Juan XXIII y Pablo VI.
4. La Teología de la Liberación lo adoptó como herramienta privilegiada para el análisis social capaz de plantear alternativas creíbles a las víctimas de la pobreza.
5. En la actualidad es el método más extendido y empleado en la catequética contemporánea.
6. Presupone un trabajo que integra distintos elementos y dinámicas.
7. El **ver** trata de conectar con la experiencia humana, en un doble sentido: a) en el de la relación del catecúmeno con la realidad a analizar y b) en el de la valoración que la sociedad realiza de la cuestión tratada, suscitando una lectura personal que pueda ser crítica del entorno y las influencias recibidas.
8. Con este primer momento, se intenta responder a la dinámica de la encarnación que presupone la bondad de todo lo creado, sin demonizar o rechazar experiencias concretas; y que permite desarrollar una capacidad crítica que genere una sana autonomía en la persona.
9. Por estas características, el momento del ver podría desplegarse en una o dos sesiones.
10. El segundo momento es el **juzgar**. También puede ser descrito como dos momentos relacionados. La pretensión de esta segunda dinámica es profundizar en la complejidad de la experiencia compartida e iluminarla desde la fe. Con esta metodología se refuerza la dinámica que permite hablar de la fe como luz que ilumina la vida y que invita a contemplar la experiencia de Dios en clave de Providencia.
11. La pedagogía catequética invita a discernir sobre la idoneidad de los recursos a



emplear, dentro de esta dinámica, en virtud de la formación de los receptores y sus necesidades concretas.

12. Así el **juzgar humano** pretende sugerir la necesidad de tener un conocimiento suficiente sobre las cuestiones a debate.
13. El **juzgar bíblico** da protagonismo a la **Palabra de Dios** para dejar que sea la Trinidad la que conduzca, oriente y presida los discernimientos. Desde la Palabra podemos comprender el vínculo vivido entre Dios y su Pueblo y que se verifica en las circunstancias concretas que está llamado a vivir.
14. El tercer momento lo denominamos **actuar**. Insiste en la necesidad de encarnar la fe, de que ésta responda a su vocación de transformar la realidad y de verificarse en las obras que acompañan a toda persona. Por medio de reflexiones, dinámicas, se invita a que el individuo pueda ver las conexiones entre las reflexiones y discernimientos de la comunidad y las transformaciones que todos estamos llamados a realizar.
15. Cuando el grupo es suficientemente maduro, es ocasión para la corrección fraterna que es signo de madurez de toda comunidad creyente. Cuando el catecúmeno tiene un recorrido suficiente, es ocasión oportuna para la elaboración del proyecto personal.
16. Por último, la fe, que no es reflexión racional, aunque requiere de ella; que no es estudio bíblico, aunque no puede desarrollarse sin su conocimiento; que es experiencia comunitaria, aunque como marco del discernimiento del Espíritu; llega a su lenguaje privilegiado en la experiencia celebrativa a través de la oración y de la celebración comunitaria.
17. Sobre estas nociones generales, el momento de crecimiento del grupo y de sus individuos, la oportunidad sugerida por la temática sobre la que se reflexiona y el acompañamiento de cada grupo en concreto, sugieren la mejor adaptación a las necesidades de un itinerario concreto.



El paso de adhesión personal al compromiso comunitario no está claro.

No estamos teniendo en cuenta que, además de ser una pastoral de formación, también se trata de una pastoral evangelizadora. Nos limitamos a dar catequesis sin llegar/entender a los jóvenes que la reciben. De esta forma no conseguimos que integren la fe y la vida. Y en consecuencia, vemos cómo se van reduciendo los grupos al ir pasando el tiempo.

Olvidamos que los jóvenes son sujetos activos. Pensar estrategias para comprometerles más en los grupos y que su papel no se reduzca a venir a catequesis y a las convivencias.

Nos falta una mayor conciencia de las necesidades de los jóvenes que acompañamos y saber cómo pueden convertirse estos temas en buena noticia para sus vidas y sus deseos de seguir más fielmente a Jesús.

Nos faltan criterios más claros para la organización de los procesos y para poder ayudar a que los jóvenes vean conectadas todas las actividades que realizamos (lo primero es que los catequistas tengamos claro el hilo conductor de cada curso).

Es necesario que se vayan teniendo experiencias de proyección de la vida (mini-proyectos por cada curso) en el camino para que estén preparados para hacer el proyecto de vida al final de la catequesis.

Son jóvenes que se encuentran en una edad de tomar decisiones (ej: los estudios, las carreras...) y sin embargo a veces obviamos este aspecto de pastoral vocacional.

Es difícil encontrar un punto de equilibrio entre lo vivido-trabajado en el grupo y el escenario que nos encontramos en la vida cotidiana. Esta dificultad se manifiesta, de forma concreta, en los temarios que trabajamos.

Tendríamos que ampliar los perfiles con los que trabajamos. Es posible que presupongamos uno concreto que, en el fondo, se hace discriminatorio y selectivo.

Tenemos dificultades para conectar con el trasfondo emocional y afectivo de los chavales.

Que la preocupación por el trabajo de los temarios y otras cuestiones, impidan ese horizonte.

La realidad sociológica sugiere que las edades de iniciación en experiencias vitales se produce, cada vez más, en edades más tempranas. Esto sugiere aceptar este escenario y abandonar el modelo vivido y que damos por real.

Hay un imaginario social, transmitido a través de los medios de comunicación, de las propuestas sociales que condicionan las decisiones y el comportamiento de los chavales. Una estrategia de trabajo, en este sentido, sería el trabajo con testimonios que sean capaces de romper el condicionamiento y generar una propuesta alternativa.

Tenemos que afrontar, en la catequesis, la temática tendría que ser capaz de generar un diálogo con estas experiencias.

La dificultad puede radicar en la forma de presentar la luz del Evangelio hacia estas temáticas.

Muchas de estas iluminaciones son cuestiones que, en ocasiones, no tienen en el ámbito grupal, el mejor escenario para su trabajo. En estos puntos, se hace especialmente necesario el acompañamiento personal.

Los datos actuales sugieren una invitación a plantearse las motivaciones de los chavales que lanzan al tipo de prácticas descritas. Solo desde esos interrogantes es posible plantear alternativas creíbles.

El contacto con los “alejados” solo puede darse por el testimonio personal. Por un modo de vida que resulte atractivo. Y que sea capaz de verbalizar razones de la fe.



Un paso de etapa es una celebración que permite experimentar el proceso de crecimiento en la fe.

Se trata de un acto comunitario que requiere una celebración en el marco de la eucaristía.

Estas condiciones permiten expresar claves decisivas:

1. El proceso es iniciativa de Dios a impulso de su Espíritu.
2. El proceso parte de una comunidad creyente en la que se insertan los grupos y catecúmenos.
3. El itinerario presupone un compromiso del catecúmeno ante su comunidad de referencia.
4. El carácter litúrgico y comunitario permite comprender la trascendencia de la experiencia que se vive.

Estas son las etapas fundamentales que deberían quedar marcadas simbólicamente.

Los símbolos deberían ser litúrgicos: la Palabra, la sal, la luz...

1. Entrada al catecumenado y paso a primera etapa de catecumenado

La Palabra

2. Paso a segunda etapa de catecumenado

Libro de oración

3. Paso a tercera etapa de catecumenado

Entrega de la cruz

4. Final del catecumenado y comienzo de la etapa pastoral:

Luz y sal

Estas etapas pueden combinarse con símbolos de pertenencia a la parroquia.

Los símbolos deben ser identificativos.

Entrada a preas

Final de preas y paso a juveniles

Final de juveniles y paso a jóvenes

Final de jóvenes y paso a adultos



1. La entrada al catecumenado tiene que expresar una verdadera ruptura con la marcha anterior del grupo y el comienzo de una etapa nueva.
2. Antropológicamente, el paso expresa la necesidad que tenemos de verificar en detalles cotidianos las decisiones que asumimos. En esta coherencia interna radica nuestra alegría interior y nuestra plenitud.
3. Teológicamente manifiesta hasta qué punto nuestra fe es encarnada y necesita hacerse visible de manera concreta.
4. También refleja la necesidad de que la fe se traduzca en obras visibles.

Itinerario catequético

1. **Ruptura del grupo.** (1 sesión)

Puede aprovecharse una situación de crisis interna, o el final de un curso, o provocarlo con un decreto de los catequistas. Se trata, en definitiva, de constatar que el grupo ha muerto a un proceso que debe ser valorado, celebrado y expresado.

2. **Explicación del proceso catecumenal.** (1 sesión)

Es necesario explicitar la oferta que espera tras el paso de etapa y los pasos que la integran, así como el itinerario delimitado. Se trata de que el catecúmeno pueda hacerse consciente de lo que va a vivir.

3. **Escrutinios.** (2 sesiones o convivencia)

Por medio de los «indicadores de madurez», el catecúmeno necesita contrastar su itinerario con las expectativas de este proceso. Se trata de ayudarlo a hacerle consciente de su crecimiento y de los retos que aún debe asumir (primera sesión). Los escrutinios tienen carácter comunitario y, si la madurez del grupo lo permite, sería profundamente enriquecedor que pudieran participar en este proceso (segunda sesión).

Puede hacerse en el marco de una convivencia.

4. **Celebración comunitaria del paso de etapa.** (1 domingo)

En el marco de la eucaristía dominical con presencia de todo el pueblo. El gesto y el carácter público dotan de fuerza al gesto.

5. **Recepción del gesto.**

La entrega del símbolo va acompañada de una reflexión sobre su significado y de las implicaciones de todo lo vivido.

Hacemos entrega de la Palabra al grupo. Lo hace el párroco. Le acompañan adultos de la parroquia. Ellos expresan lo que la Palabra ha significado para ellos.

Se bendicen las Biblias de los catecúmenos. Se entregan a aquellos que no tienen su «propia Biblia».

También debería ser objeto de reflexión por parte del resto de los grupos para que puedan tomar conciencia de lo vivido.



Liturgia

1. Procesión de entrada. Preside la Palabra. La acompañan los catecúmenos.
2. Presentación de los candidatos.
3. Liturgia de la Palabra.
4. Homilía y explicación del catecumenado.
5. Renovación de las promesas bautismales y «salto».
6. Entrega del símbolo para el grupo: Una Biblia que sirva para las celebraciones conjuntas.
7. Liturgia de la eucaristía.



ENTRADA EN EL CATECUMENADO

HECHOS FINALES

- Presentar un nivel significativo de identificación con la parroquia y un contacto inicial con la figura de Jesús de Nazaret y el cristianismo.
- Realización del primer proyecto personal y un proyecto de grupo que reflejen su orientación cristiana (relaciones interpersonales, formación y reflexión, compromiso y oración)
- Deseo explícito de iniciar el proceso catecumenal.

INDICADORES DEL PROCESO

Dimensión litúrgica

- Capacidad para leer el Evangelio de una manera significativa e interpelante para la vida.
- Indicios de un comienzo en la dinámica de la oración personal.
- Comprensión de la oración como recepción del espíritu y no tanto como petición de cosas concretas.
- Valorar las celebraciones en grupo y de la vida litúrgica de la comunidad cristiana.
- Lectura de la presencia de Dios en los acontecimientos.

Dimensión fraterno comunitaria

- Asistencia regular a las reuniones del grupo y un trato respetuoso y cuidadoso respecto a las dinámicas de grupo.
- Existencia de unas relaciones básicas (relaciones personales, acompañamiento: cumpleaños, fechas señaladas..etc) entre los miembros del grupo.
- Reconocimiento y crítica de los valores en los que la gente sitúa hoy la felicidad y evaluarse a sí mismo respecto a aquellos.
- Comunicación de experiencias a nivel humano y religioso, compartiendo las dificultades que cada uno va encontrando, las opciones y rupturas, las dudas y descubrimientos.
- Aceptación de las exigencias que el proyecto de grupo le va imponiendo.
- Participación en las actividades propuestas; no solo en las parroquiales, sino también en el resto de las ofertas eclesiales.

Dimensión caritativo-social

- Enjuiciar los hechos de la conducta personal a la luz del evangelio y ver la diferencia entre la identidad cristiana y la que no lo es.
- Búsqueda de maneras concretas de servir a los demás, empezando por la familia, los compañeros, los vecinos...
- Toma de conciencia ante las situaciones de marginación e injusticia. Conocimiento de las necesidades de los más pobres y marginados y búsqueda de soluciones y alternativas.
- Descubrimiento de los mecanismos de manipulación e injusticia presentes en la sociedad de consumo y el



grado en que hacen mella en él.

Dimensión de anuncio misionero

- Vive con naturalidad su experiencia de fe y no tiene dificultad en manifestarla.
- Comparte con otros su experiencia en la parroquia y otros compromisos.
- Es capaz de mostrar un respeto por otras experiencias religiosas.

Dimensión de crecimiento personal y creyente

- Redactar un proyecto personal y sentirse acompañado por alguien.
- Asunción del proyecto de su personalidad tomando como referencia a Jesús y su evangelio.
- Se esfuerza en los compromisos adquiridos: estudios, responsabilidades en el grupo, la parroquia...
- Comprender la repercusión de todas las acciones y decisiones que tome en su vida
- Manifiesta un buen nivel de autoestima. Y un conocimiento de sus capacidades y limitaciones.

	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5



INDICADORES PARA EL DISCERNIMIENTO DEL CRECIMIENTO EN LA FE DENTRO DEL PROCESO CATECUMENAL

El crecimiento de la fe dentro del proceso catecumenal puede y debe ser evaluado a través de las transformaciones a las que todos estamos llamados, y que nos permite hablar de Dios como quien preside nuestra historia.

A estos hechos visibles les podemos llamar *indicadores de conducta* y son una herramienta básica para el discernimiento, siempre que se valoren con medidas adecuadas, por ejemplo: mucho (4), bastante (3), poco (2), nada (1). Este discernimiento se debe hacer teniendo en cuenta los hechos finales (objetivos finales) de cada etapa, el proyector personal de cada joven, el proyecto de grupo y, siempre, en un contexto de reflexión y oración.

Sin embargo, estas herramientas no pueden, en ningún caso, entenderse como un examen de contenidos, o como una valoración externa de un catequista por válida que pueda ser su referencia. Se trata, más bien, de una sugerencia para la reflexión grupal y personal que permita contrastar las sensaciones internas con la voluntad de progresar en el crecimiento de la fe.

PRIMERA ETAPA

HECHOS FINALES

Lectura cristiana de la realidad siguiendo el itinerario de la Historia de la salvación (Llamada, Éxodo, Alianza, Desierto, Profetas...) relacionando las experiencias personales y de grupo con las experiencias bíblicas fundamentales.

Experiencia personal de Dios como Padre.

Desarrollo de la dimensión trascendente que vincula a la persona con la experiencia religiosa.

INDICADORES DEL PROCESO

Dimensión litúrgica

Capacidad simbólica y de abstracción.

Capacidad para hacer lecturas trascendentes de las vivencias y signos cotidianos.

Profundidad en la verbalización de los sentimientos religiosos.

Hábito de oración personal y participación en la comunitaria, desde la profundización en los textos bíblicos.

Capacidad para hacer oración a partir de su propia vida y los acontecimientos y de leer su historia como lugar del paso de Dios y de oportunidad para reconocerle y darle respuesta.

Celebración de la Eucaristía y la Reconciliación, intentando descubrir su significado.



Dimensión fraterno - comunitaria

- Experiencia de renuncia a sus propios gustos por los compromisos que el grupo se propone.
- Jerarquización adecuada de prioridades de manera que las todas las dimensiones de la persona, y también la vinculación comunitaria, queden equilibradas en un proyecto coherente.
- Compromiso desde sus posibilidades en el servicio del grupo y en la coordinación dinamizadora con todas las necesidades del centro.
- Participación en la Pascua con intensidad, también las convivencias de su etapa en la parroquia y diócesis.

Dimensión socio-caritativa

- Experiencia de opciones concretas por los valores evangélicos, que implican renunciaciones o riesgos, ante los conflictos que provocan determinadas situaciones.
- Vivencia de la afectividad con serenidad y desde sus valores profundos.
- Capacidad de análisis para distinguir las diferentes propuestas que aparecen en su universo cotidiano.
- Conocimiento básico de los valores del Reino.
- Elección de María como modelo que supo condensar la espiritualidad del pueblo de Israel desde la escucha y la servicialidad.
- Realización de opciones y renunciaciones de su tiempo por sentirse interpelado ante situaciones concretas de pobreza, ofreciendo sus cualidades al servicio de los demás sus cualidades personales.
- Preocupación por las situaciones de marginación, buscando sus causas y la realización de acciones de solidaridad con ellos.

Dimensión de anuncio misionero

- Compromisos concretos de servicio y evangelización con los que viven entorno suyo.
- Conocimiento básico de la realidad actual y mecanización de hábitos que permitan su actualización como lectura de periódicos, análisis, obras específicas...
- Colaboración en la actividad misionera y evangelizadora de la Iglesia, a través de las necesidades de la parroquia y/o las peticiones de la diócesis.

Dimensión catequética: crecimiento como persona y creyente

- Búsqueda del catequista como acompañante personal para que le ayude a personalizar su proceso de fe
- Planteamiento de sus estudios como desarrollo de los dones recibidos de Dios.
- Inquietud por concretar su opción apostólica, profesión y forma de vida, según las exigencias de la voluntad de Dios que va descubriendo paulatinamente.
- Conocimientos básicos sobre el antiguo testamento.
- Manejo de las herramientas fundamentales para la comprensión de las narraciones bíblicas.



	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5



SEGUNDA ETAPA

HECHOS FINALES

- Lectura cristiana de la realidad desde el Reino que propone Jesús.
- Opción por el seguimiento de Cristo, que ha quedado concretada en una primera formulación del proyecto de vida.
- Desarrollo de la dimensión religiosa que permite vivir la trascendencia desde la Alianza persona con el Dios de Jesucristo

INDICADORES DEL PROCESO

Dimensión litúrgica

- Fidelidad a la oración diaria y a la lectura frecuente de la Palabra de Dios.
- Elección del Reino de Dios y la vivencia de Jesús, como tema central de su oración
- Interés por imitar las actitudes de Jesús y por buscar la voluntad de Dios, al compartir la oración de grupo.
- Participación en celebraciones penitenciales comunitarias.
- Vivencia del gozo de compartir en la Eucaristía.
- Participación con la comunidad en las celebraciones de los tiempos litúrgicos.

Dimensión fraterno-comunitaria

- Búsqueda de apoyo en el grupo cristiano y ofrecimiento de su propia persona.
- Actitud fraterna con todos los miembros del grupo: acogida, aceptación, simpatía, servicialidad...
- Prioridad de la comunidad entre sus valores (ello se nota cuando tiene que elegir entre alguna actividad del grupo y cualquier otra, en su responsabilidad en la propia vocalía y Consejo de Centro, y en la atención prestada a los grupos de los que pueda ser catequista).
- Compromiso desde el proyecto del grupo, las revisiones..., asumiendo las responsabilidades como servicio, y construcción del Reino.
- Asunción de su responsabilidad como referente del centro.
- Apertura a otras comunidades de la iglesia, como lugar donde se intentan experimentar los valores del Reino, y se vive dimensión comunitaria del seguimiento de Jesús como medio.

Dimensión socio-caritativa

- Reconocimiento de los valores fundamentales que integran el mensaje del Reino: gratuidad, filiación, fraternidad, servicio...
- Asimilación del programa de las Bienaventuranzas en su estilo de vida.
- Ubicación desde la perspectiva del Reino, al analizar aspectos parciales o globales de la sociedad o el compromiso de otros creyentes, o el suyo propio.
- Vivencia de las situaciones de conflicto como llamadas a optar por el seguimiento de Jesús. Antepone el



bien de los demás al suyo propio cuando lo piden las circunstancias.

Realización de signos concretos en la vivencia de los valores del Reino: austeridad en sus gastos, ayuda gratuita, gestos de perdón, calidad de su respuesta a Dios en la vida diaria...

Elección de María como modelo de seguidora de Jesús, desde su disponibilidad a la Voluntad de Dios y la servicialidad.

Realización de acciones continuadas en los ambientes ordinarios en que se mueve, (asumiendo algún compromiso de servicio con constancia y seriedad), y de acciones ocasionales en otros ambientes.

Dimensión de anuncio misionero

Compromiso de hacer presente el Reino de Dios a través de: campañas, preparación de oraciones de grupo, servicio a necesitados, ayuda a los grupos de los más pequeños, pastoral universitaria...

Iniciación en el mundo del voluntariado como ámbito para el encuentro con Dios.

Esfuerzo por conocer personas y comunidades comprometidas, y los lugares donde trabajan para construir el Reino.

Dimensión de crecimiento personal y como creyente

Reflejo en su proyecto personal de la búsqueda de la voluntad de Dios para su vida actual y su futuro, intentando descubrir el proyecto que Dios le propone para construir el Reino.

Discernimiento con el acompañante y el grupo de las decisiones que ha de tomar en las situaciones de conflicto: orientación profesional, oposición de la familia ante sus compromisos cristianos...

Análisis de las urgencias del Reino: desilusión juvenil, par, pérdida de valores humanos, liberación de los pueblos oprimidos... y vivencia como interpelación para el planteamiento de su vocación y vida futura.

Cultivo de su formación cristiana asistiendo a la escuela de catequistas, cursillos de profundización teológica, conferencias...

Conocimiento de las experiencias fundamentales de la vida de Jesús de Nazaret para la comprensión de la centralidad de la fe en Él expresada.

Capacidad de conocer los grupos sociales y las circunstancias del contexto histórico de Jesús de Nazaret imprescindible para la comprensión del mensaje neotestamentario.

Conocimiento de la relación entre la figura de Jesús y la fe derivada en Jesucristo.

	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5



TERCERA ETAPA

HECHOS FINALES

- Lectura cristiana de la realidad desde el proyecto de Iglesia alentado por el Espíritu e Inserción en la comunidad eclesial de forma crítica, activa y responsable.
- Reconocimiento de la acción del Espíritu en nuestras vidas y realidades como testimonio de la fidelidad de Dios hacia el hombre.
- Profundización en el conocimiento de la Iglesia y sus estructuras básicas como reflejo de la experiencia de Pentecostés.

INDICADORES DEL PROCESO

Dimensión litúrgica

- Vivencia del seguimiento de Jesús desde la confrontación con la Palabra de Dios.
- Apertura al Espíritu, buscando su voluntad en la vida cotidiana.
- Conocimiento profundo de la liturgia y sus principales simbologías.
- Hábitos suficientes de participación en los distintos sacramentos.
- Manejo frecuente de la Liturgia de las Horas.

Dimensión comunitario-fraterna

- Experiencia de comunidad como lugar de referencia, donde compartir la fe.
- Experiencia de discernimiento comunitario ante las situaciones que se van presentando a los miembros del grupo.
- Inserción en una parroquia, asumiendo un compromiso activo en la misma, en alguna tarea concreta: catequesis, liturgia, caritas...
- Transmisión de su vivencia de las celebraciones a los catecúmenos y grupos que acompaña, comunicándoles su sentido.

Dimensión caritativo-social

- Testimonio de austeridad, gratuidad, misericordia, preferencia por los débiles... en su vida diaria.
- Elección de María como modelo de creyente desde los comienzos de la Iglesia, para animar la fe de los discípulos, y la escucha del Espíritu.
- Vivencia equilibrada entre su identidad de fe y su inserción en la cultura y el contexto social en el que vive.
- Vivencia de las virtudes propias de la espiritualidad católica.
- Lectura continuada, asistencia a conferencias, seminarios, o incluso, si tiene posibilidades, estudio de forma sistemática, de Teología, CCRR...

Dimensión de anuncio misionero

- Acciones concretas de servicio continuado, en la modalidad en que sea posible: de forma directa con los



pobres, o trabajando indirectamente a favor suyo.

Implicación en la sensibilización de otros en las problemáticas sociales y de marginación social.

Trabajo significativo en el crecimiento y desarrollo de la vida comunitaria parroquial y diocesana.

Integración de la dimensión misionera de la fe y opción explícita por su anuncio.

Dimensión de crecimiento personal y creyente

Testimonio de su opción de vida desde la fidelidad a la voluntad de Dios, siendo referencia para otros de la vivencia adulta de la fe.

Capacidad de hacer opciones vitales en discernimiento desde la espiritualidad de la fe.

Integración de los elementos constitutivos de la experiencia de fe que otorguen la posibilidad de *dar razón de la esperanza*.

Desarrollo de una moralidad con capacidad crítica y que conduzca al ejercicio de la conciencia.

Conocimiento mínimo de los elementos que configuran el Credo.

Profundización en los sacramentos como fuente de encuentro con Dios.

	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5
	1	2	3	4	5



La catequesis es una tarea comunitaria que requiere un último paso para alcanzar la personalización de la fe.

Solo así es posible alcanzar el horizonte de la nueva alianza sugerido por Jesús de Nazaret.

De la misma manera, solo así es posible hacer justicia al valor que queremos otorgar a la persona en los términos que señalamos como dignidad.

Esta dimensión de personalización es una urgencia en aquellas estructuras pastorales especialmente grandes donde la estructuración o la burocracia pueden ahogar este nivel de aproximación a la persona.

Indudablemente esta personalización requiere un sobreesfuerzo por parte del catequista que multiplica los tiempos de implicación.

Pero, al tiempo, le permite participar en la dinámica de Jesús, que prolonga la de Dios, que quiere salir a nuestro encuentro.

A esta dinámica de personalizar la catequesis se le denomina, en términos generales *acompañamiento personal*.

Entre las herramientas privilegiadas que permiten esto está el *proyecto personal*.

El ministerio del acompañamiento personal

También en este Concilio se reafirma que *"los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez, gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo"*. (LG 1)

La liberación fue costosa e implicó un largo recorrido por el desierto, como exigente es el proceso de todo aquél que quiere romper determinadas situaciones personales y caminar hacia la tierra prometida.

Con todo, el regalo de la libertad siempre fue respetado y desembocó en el destierro de Babilonia. Ese callejón sin salida al que todos llegamos cuando desoímos las voces de alerta. Entonces, figuras como el profeta Ezequiel se mantienen firmes rompiendo soledades y refrescando la cercanía del Dios que acompaña.

Cuando la madurez fue suficiente, era posible por fin comprender el sentido de la vida y de la historia, y el Hijo se nos ofreció como regalo, para hacernos comprensible y visible el núcleo del sentido de la vida y de nuestra existencia.

Parroquia
Santa María Madre de Dios
Tres Cantos

El Vaticano II fue una especie de Asamblea Mundial de los creyentes para la renovación de la Iglesia. En ella, se definió a ésta como la continuidad del acompañamiento de Dios al hombre a lo largo de la historia. Ha habido un Tiempo del Padre (LG 2) que corresponde a lo que conocemos como antiguo testamento; un Tiempo del Hijo (LG 3): el testimonio del Maestro, de Jesús de Nazaret; ahora estamos en el Tiempo del Espíritu (LG 4) donde la Iglesia es el icono que muestra la cercanía de Dios a cada hombre.

Dios se nos ha hecho presente y cercano a través de una pedagogía y acompañamiento. La primera noticia que tuvimos de Él fue en la liberación de la injusticia. Por eso celebramos la Pascua = el paso de Dios por su pueblo. Dios sólo pudo intervenir cuando el hombre proclamó un grito de rabia ante su situación y la firme voluntad de romper con ese estado.

Llegar a la tierra que manaba leche y miel tampoco fue signo de serenidad y estabilidad y Dios se hizo presente a través de la voz de los profetas. Las personas que cercanas, nos sacuden para despertarnos de las mediocridades.

El fracaso permitió que el proceso de madurez siguiera su curso y el regreso a la Tierra Prometida invitó a reconstruir el Templo y la Ciudad, la propia persona que nos confiere identidad.

Tras su ausencia, el proceso de acompañamiento de Dios hizo a los discípulos, y con ellos a nosotros, hizo que pasaran de seguidores a protagonistas de la Misión y en sus manos cayó la responsabilidad de la transmisión del tesoro del Reino y la noticia de la Resurrección. Entonces el discípulo se convierte en apóstol y el acompañado en acompañante...

Es la forma que Dios tiene de amarnos en una relación de Alianza.

3 Abandonó Judea y volvió a Galilea.
4 Tenía que pasar por Samaria.
5 Llega, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José.
6 Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta.
7 Llega una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dice: « Dame de beber. »
8 Pues sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida. Le dice a la mujer samaritana:
9 « ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana? » (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.)
10 Jesús le respondió: « Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva. »
11 Le dice la mujer: « Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? »
12 ¿Es que tú eres más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados? »
13 Jesús le respondió: « Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed;
14 pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna. »
15 Le dice la mujer: « Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla. »
16 El le dice: « Vete, llama a tu marido y vuelve acá. »
17 Respondió la mujer: « No tengo marido. » Jesús le dice: « Bien has dicho que no tienes marido,
18 porque has tenido cinco maridos y el que ahora tienes no es marido tuyo; en eso has dicho la verdad. »
19 Le dice la mujer: « Señor, veo que eres un profeta.
20 Nuestros padres adoraron en este monte y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. »
21 Jesús le dice: « Créeme, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adorareis al Padre.
22 Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.
23 Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren.
24 Dios es espíritu, y los que adoran, deben adorar en espíritu y verdad. »
25 Le dice la mujer: « Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo explicará todo. »
26 Jesús le dice: « Yo soy, el que te está hablando. »
27 En esto llegaron sus discípulos y se sorprendían de que hablara con una mujer. Pero nadie le dijo: « ¿Qué quieres? » o « ¿Qué hablas con ella? »
28 La mujer, dejando su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente:
29 « Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será el Cristo? »
30 Salieron de la ciudad e iban donde él.
31 Entretanto, los discípulos le insistían diciendo: « Rabbí, come. »
32 Pero él les dijo: « Yo tengo para comer un alimento que vosotros no sabéis. »
33 Los discípulos se decían unos a otros: « ¿Le habrá traído alguien de comer? »
34 Les dice Jesús: « Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra.
35 ¿No decís vosotros: Cuatro meses más y llega la siega? Pues bien, yo os digo: Alzad vuestros ojos y ved los campos, que blanquean ya para la siega. Ya
36 el segador recibe el salario, y recoge fruto para vida eterna, de modo que el sembrador se alegra igual que el segador.
37 Porque en esto resulta verdadero el refrán de que uno es el sembrador y otro el segador:
38 yo os he enviado a segar donde vosotros no os habéis fatigado. Otros se fatigaron y vosotros os aprovecháis de su fatiga. »
39 Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por las palabras de la mujer que atestiguaba: « Me ha dicho todo lo que he hecho. »
40 Cuando llegaron donde él los samaritanos, le rogaron que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días.
41 Y fueron muchos más los que creyeron por sus palabras,
42 y decían a la mujer: « Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo. »
43 Pasados los dos días, partió de allí para Galilea.

La cercanía es la primera actitud y el primer paso emprendido. De esa forma, se hace el encontradizo.

La ausencia de estereotipos y prejuicios, el sentirse aceptada, rompe los esquemas de la samaritana y abre su corazón.

Jesús afronta cuestiones profundas, genera interrogantes. Su búsqueda es de Verdad, no de simpatías.

Y confronta a la persona con su realidad sin medianías, asumiendo el riesgo de ser rechazado por sus interrogantes..

Para Jesús, el sentido de la existencia y de la historia pasa por la experiencia de fe que integra todas las dimensiones.

La búsqueda de la Verdad se antepone a relaciones y afinidades. Por esa razón también sus amigos quedan interrogados..

El acompañamiento de Jesús persigue la autonomía y huye de la dependencia. Y la mujer se convierte en transmisora y no en mensaje..

10 CRITERIOS PARA UN ACOMPAÑAMIENTO PERSONAL

- 1.— Hay que distinguir tareas: el acompañante no es un amigo, ni un psicólogo. Las relaciones de amistad están presididas por la simetría y la igualdad de planos. Las de acompañamiento son relaciones de ayuda. Las de terapia, bien sean psicológicas o psiquiátricas, también son de ayuda pero afrontando niveles de intervención y gravedad que nunca serán objeto de la tarea del acompañante. De hecho, llegados a determinados puntos, lo más sabio y fértil es saber derivar la situación hacia estas personas especializadas.
- 2.— Los retos del acompañante son cuatro: a) formarse para la tarea; b) situar al joven ante la realidad de sí mismo, la del mundo y la de Dios; c) confrontar al joven con sus carencias y flaquezas y d) ayudar a crecer en un camino diseñado por el propio protagonista.
- 3.— En la familia vicenciana, el acompañamiento es un servicio de la comunidad. No se trata de una tarea personal sino de un envío por parte de la comunidad. Por esta razón, de la misma forma que los centros y parroquias discernen el Espíritu para otorgar la responsabilidad de la tarea catequética a aquellos que reúnen las condiciones más idóneas, también hay un discernimiento respecto a las personas que "oficialmente" pueden entablar este tipo de relaciones de ayuda.
- 4.— El proceso de acompañamiento parte de la libertad del individuo, se nutre del respeto a la identidad original de cada individuo y conduce a una autonomía que sea generadora de libertad para otros.
- 5.— El acompañamiento tiene una serie de objetivos. Unos horizontes. Presupone un punto de llegada concretado de forma básica, al menos. El acompañamiento no es una tarea en sí. Este servicio no consiste en el acompañar por el hecho de acompañar. Por esa razón, la primera tarea del acompañante es ayudar a discernir las pretensiones de esta relación de ayuda.
- 6.— Por esta razón, el acompañamiento siempre tiene pretensiones vocacionales, esto es, facilitar que la persona sea lo que tiene que ser, asumir con responsabilidad las implicaciones que esto tiene a la hora de entender la vida desde el amor.
- 7.— Como partícipes de la herencia y tesoro vicencianos, nuestros acompañamientos siempre están orientados al descubrimiento de los talentos y capacidades que Dios ha puesto en nosotros para contribuir a la erradicación de la pobreza y la injusticia.
- 8.— La herramienta preferente en el acompañamiento es el proyecto personal. Es una dinámica de trabajo que comprende tres momentos fundamentales: la revisión del pasado para el análisis de su integración; el análisis de la situación personal actual y por fin, la proyección de futuro hacia unos objetivos de crecimiento concretos.
- 9.— El acompañamiento requiere un trabajo sistemático con una serie de encuentros y un itinerario de trabajo personal suficientemente concretado.
- 10.— Por esta segunda razón, el acompañamiento es una tarea temporal y con plazos delimitados. Tiene un principio, un desarrollo y un punto de desembocadura a partir del cual, incluso, puede evolucionar la relación entre acompañante y acompañado.

Breve manual del acompañante

1.- Busca cauces y medios para una formación adecuada en esta tarea. Especialmente en la riqueza bíblica, y las ciencias que tratan del crecimiento de la persona.

2.- Ayuda a la persona a delimitar los objetivos y pretensiones del acompañamiento.

3.- Es posible que la ayuda sea solicitada en momento de crisis, en ese caso, la estrategia que hay seguir no es tanto la del trabajo desde un proyecto personal sino la cercanía y la escucha que libera.

4.- En periodos de tranquilidad, establece una frecuencia de encuentros y entrevistas periódicos para generar un proceso de trabajo personal en el joven.

5.- Ayúdale a que haga una lectura de la historia vivida, que contemple su itinerario como lo hizo el teólogo del antiguo testamento para detectar posibles heridas y elementos no integrados, y para el reconocimiento de las causas de su situación actual y el paso de Dios por su historia.

6.- Si alguna de estas heridas fuera de especial profundidad el acompañamiento se convierte en sanación y reparación.

7.- Sugierele el análisis de todas las dimensiones actuales de su persona para tomar conciencia de lo vivido y su calidad.

8.- Anímale a mirar hacia delante y auto-diseñarse un camino de crecimiento integral. Invítale a proyectar a corto plazo las dinámicas concretas que hayan de ser alentadas, a medio plazo en los procesos de crecimiento y a largo en una opción estable de vida en el seguimiento de Jesús.

9.- Cuando este itinerario se ha completado, el acompañamiento es "supervisión" reflexión acerca de los retos asumidos en el crecimiento que conduce al horizonte deseado.

10.- Cuando la persona adquiere conciencia de su proceso y emprende el camino con decisión, comienza la etapa de la difuminación del acompañante hacia formas presenciales más puntuales. En el futuro una nueva crisis o cambio de contexto, requerirá de nuevo el paso cercano. En el mejor de los casos, el acompañado será compañero de camino para otros.

Bibliografía

GARCÍA SAN EMETERIO, S. A.; *El acompañamiento, un ministerio de ayuda*, Paulinas Madrid 2001.

ILLARDUA, J.M^a.; *El Proyecto Personal como voluntad de autenticidad*, Instituto Teológico de Vida Consagrada Vitoria 1994³.

AA.VV.; *Animación pastoral y acompañamiento espiritual en J.M.V.* Juventudes Marianas Vicencianas Madrid 1992.

COLECCIÓN SERENDIPITY.



Quizá llevas años oyendo hablar sobre el proyecto personal... Quizá sigue sin convencerte y no te parece más que una forma de perder el tiempo planificando cosas que luego no vas a volver a mirar, y por tanto a cumplir...

He de reconocerte que lo del proyecto personal no es algo sencillo, pero en el fondo creo que estamos de acuerdo de su importancia. Quizá la clave no esté tanto en el proyecto en sí, sino en si estás dispuesto o no a enfrentarte a cosas del pasado, reconocer que la situación personal deja mucho que desear y que para cambiarla hace falta mucho, mucho esfuerzo... tanto como el que le supone a un niño empezar a caminar... Empieza... se cae... se levanta da tres pasos... se vuelve a caer... Y así, repetir y repetir intentos hasta ir creando un hábito...

Desde luego esto no está hecho para el que se haya rendido ante la realidad y piense que «las cosas son como son y no las podemos cambiar...» A éstos, sólo podemos desearles «Que descansen en paz...».

Imagínate al patrón de un barco al que pregunten en el muelle del puerto... «¿A dónde os dirigís?... ¡Bah, a ningún sitio, nos vamos a navegar por ahí, para ver dónde llegamos...!» Sería una pasada para un verano perfecto... pero a nadie se le ocurriría pasarse así toda la vida... Habría pocas opciones de dejar de ser un bohemio toda la vida, sin posibilidad de hacer nunca nada de importancia... ¿o hay gente a la que sí se le ocurre?

Peor aún es el patrón que se echa a la mar con destino a... Y se va sin brújula, sin barómetro, sin mapa y además no mira a las estrellas... Con toda seguridad no llegue a se destino, y con un poco de mala suerte acabará subido en una roca...

Partir de la realidad

Las personas somos en gran parte el resultado de nuestra historia... Es necesario partir de la situación actual en la que nos encontramos, y para eso hay que echar una vista hacia el pasado para buscar las raíces de nuestro presente...

Describir nuestro estado de ánimo a nivel superficial es más o menos sencillo. Hacerlo en un nivel más profundo es más complejo porque supone bucear en nuestras motivaciones, enfrentarnos a muchas cosas, y sobre todo exige un poco de calma y de tiempo para reflexionar...

Pero ¿sabes cómo estás?, ¿en qué situación? ¿eres consciente de lo que estás viviendo...? Aunque sólo fuera por responder a estas preguntas ya merecería la pena elaborar el proyecto...

Mirar al horizonte

Aquí la cosa también se complica, Por delante quedan un montón de cosas por elegir.... ¿cómo acertar? ¿qué carrera elegir? es cierto que no podemos elegir escoger siempre lo que quisiéramos, pero ¿me voy a conformar, sin más, a “lo que me dé la nota”? ¿y si luego no me gusta la carrera?

¿Aparecerá el chic@ de mi vida? ¿será est@ que no parece hacerme mucho caso aunque me empeñe? ¿será est@ con el que ya estoy saliendo? ¿y cómo se sabe eso? ¿puedo confiar, acaso en el amor para siempre?



¿Cómo saber si mis amigos continuarán cerca dentro de unos años? ¿hasta qué punto merece la pena creer en ellos con las decepciones que llevo encima?

Y desde una opción cristiana aquí entra otro elemento decisivo en juego... Dios mío... ¿qué quieres de mí? ¿cuál es en mí tu proyecto...? La persona no lo es completamente hasta no haber resuelto esta pregunta.

No puedes continuar con el proyecto si no tienes horizontes hacia los que caminar, sueños que cumplir e ilusiones por las que luchar... Es el momento de definirlos...

La brújula y el mapa

Y para que los sueños no sean fantasías y las ilusiones retos de un “revolucionario de salón...” hay que poner los medios... Muchas veces este era el apartado al que se le daba mayor importancia en aquellos modelos ¿recuerdas? Y sin embargo es secundario porque se trata de medios...

Hay muchas formas de plantearlo, tendrás que escoger la que te parezca más adecuada... Te sugerimos una, pero quizá seas capaz de mejorarla.

Por escribir se pueden escribir mil cosas, pero casi mejor que sean evaluables... y que sean realizables... es una tentación proponerse cosas que no están a nuestro alcance... Es una forma de evadirse de la realidad y refugiarse en un mundo de fantasía... Al tiempo que un seguro de cabreo con uno mismo constante...

Del papel a instrumento

En un cuarto apartado puedes buscarte los medios adecuados para asegurarte de que el proyecto va a servir para algo... No es que lo echo hasta ahora sea inútil... Has podido volver a la biblioteca del pasado, bucear en tu situación actual y mirar hacia los objetivos que te propones... pero esto puede dar mucho más juego...

Elige a una persona con quien evaluarlo, incluso fijad alguna fecha, así se obliga uno... propónte algún día de revisión...

Feliz Viaje... Que partas y que llegues a buen puerto.





1. Corresponde a los coordinadores la creación y gestión de los grupos de whatsapp.
2. Corresponde a los coordinadores la transmisión de las noticias en el grupo whatsapp de todos los coordinadores.
3. Corresponde a los coordinadores la organización y liderazgo de la preparación de las convivencias.
4. Corresponde a los coordinadores la coordinación y toma de decisiones en las convivencias correspondientes.
5. Corresponde a los coordinadores la evaluación de las convivencias y la recogida de los materiales empleados para ello.
6. Corresponde a los coordinadores la convocatoria, organización y dirección de las reuniones llamadas *por sectores*.
7. Corresponde a los coordinadores las fechas de la organización de las eucaristías.
8. Corresponde a los coordinadores las concreción de las fechas en relación con otros sectores de la parroquia.
9. Corresponde a los coordinadores la elaboración de los órdenes del día de las reuniones llamadas *generales*.
Y la participación en estas en los puntos asumidos.